

de méritos: él es todo un maestro en investigaciones de geografía lingüística, disciplina que está hoy a la orden del día en los estudios dialectales, y por consiguiente sus obras han de ser recibidas con interés y beneplácito por los especialistas. Por otra parte, él ha aprovechado e interpretado en su libro datos del Atlas lingüístico de los Estados Unidos, aún en proceso de factura, y esto solo representa ya un esfuerzo de innegable valor, pues entendemos que los muchos atlas que se han publicado en diversas partes del mundo, atesoran casi todos materiales inertes que hasta ahora pocos estudiosos han utilizado y animado con análisis e interpretaciones.

MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ, *Antología del latín vulgar*. (Biblioteca Románica Hispánica, IV. Textos). Madrid, 1950. 274 págs.

Este libro del profesor Díaz contiene una selecta colección de textos en latín vulgar provistos de notas que facilitan la lectura. Comienza esta primera antología de la Biblioteca Románica Hispánica con unos fragmentos del *Satyricon* de Petronio, y sigue en orden cronológico hasta terminar con documentos del año 800. Dice el autor que su trabajo "no pretende ser otra cosa que una ayuda para las clases universitarias en que el Latín Vulgar debe ser estudiado". La *Antología*, muy bien editada y presentada, será indudablemente de interés y valor para los que en España y América sienten afición por el estudio del latín hablado.

LUIS FLÓREZ.

JOHN E. ENGLEKIRK y GERALD E. WADE, *Bibliografía de la novela colombiana*. México, Imprenta Universitaria, 1950. 127 págs.

Una de las dificultades con que tropiezan quienes se dedican al estudio de cualquiera de nuestros géneros literarios es sin duda la carencia absoluta de bibliografías.

Por esto nos complacemos en registrar aquí la aparición de la obra *Bibliografía de la novela colombiana*, con la cual los profesores norteamericanos John E. Englekirk, de la Universidad de Tulane (New Orleans), y Gerald E. Wade, de la Universidad de Tennessee (Knoxville)<sup>1</sup>, nos ofrecen no sólo una valiosa contribución a la compilación bibliográfica, sino también conceptos claros e imparciales sobre el discutido tema de la novela colombiana.

Reconocemos el inmenso trabajo que representa el recoger 283 autores con algo más de 600 títulos, teniendo en cuenta la enorme di-

<sup>1</sup> Los profesores Wade y Englekirk son ampliamente conocidos por sus investigaciones sobre la literatura hispanoamericana. Entre sus trabajos podemos mencionar, además de comentarios de novelas, *The indianist novel since 1889*, del primero, y *Doña Bárbara, legend of the Llanos*, del segundo.

ficultad que implica hallar el material en las bibliotecas colombianas, y mayor aún en las bibliotecas de los Estados Unidos. No obstante, sus autores no ahorraron esfuerzos por hacer de este trabajo el más completo que hasta ahora se haya publicado y, prácticamente, el único en lo referente al género. El profesor Englekirk, en el año de 1947, pasó algunos meses en Colombia buscando materiales en bibliotecas públicas y privadas.

La *Bibliografía de la novela colombiana* consta de dos partes. La primera está formada por una Introducción<sup>2</sup>, revisada y corregida, que contiene un concienzudo estudio sobre la novela colombiana y las fuentes bibliográficas utilizadas; la segunda la constituye la bibliografía propiamente dicha, precedida de un prólogo.

Sin duda, es la Introducción un excelente resumen del desarrollo de la novela colombiana. Ni qué decir que existen diferencias de criterio en la apreciación de nuestros novelistas, pero el hecho de que este trabajo haya sido ejecutado por investigadores objetivos y serenos, es ya una garantía de imparcialidad y buen criterio.

La *Bibliografía* está elaborada de acuerdo con las normas establecidas para esta clase de trabajos. El material reunido comprende desde los orígenes de la novela en Colombia, que los compiladores consideran se inicia con la publicación de la obra *María Dolores* de don José Joaquín Ortiz, hasta el año de 1950. Los nombres de los autores, en muchos casos, van seguidos de la ciudad de nacimiento y de las fechas biográficas, lo cual facilita situar cada obra dentro de la época en que vivió su autor. Contiene numerosas remisiones de los seudónimos a los nombres propios. Los títulos se encuentran en orden cronológico de publicación, facilitando así al crítico o investigador el poder estudiar la evolución de cada novelista. Muchos títulos carecen de los datos de pie de imprenta debido a que los compiladores no pudieron consultar las obras y tuvieron que limitarse a tomar las referencias de fuentes colombianas que, como ocurre casi siempre, no las dan completas.

Gran parte de las papeletas bibliográficas contienen breves comentarios sobre el tema y las características más sobresalientes de la novela. Para el filólogo la información es también de gran valor, pues se ha tenido el cuidado de indicarlo especialmente cuando la obra contiene material aprovechable sobre el aspecto lingüístico. Merecen destacarse, por su utilidad práctica y porque ponen de presente el cuidado con que fue ejecutada la compilación, las remisiones que se hacen a fuentes bibliográficas donde se halla comentada la novela.

---

<sup>2</sup> Esta *Introducción* redactada primeramente por Wade fue publicada en *Hispania* (XXX, 1947, 467-483), luego, desprovista de las notas informativas, en *Revista de América*, Bogotá, XV, núm. 43-44 (julio-agosto de 1948), 67-81, y por último, con la bibliografía, ya en colaboración de Englekirk, en *Revista Iberoamericana*, XV, núm. 30 (enero de 1950), 231 y sigs.

Entre los títulos de cada autor figuran también aquellos de obras inéditas o en preparación, así como las obras que han sido traducidas a otro idioma. Finalmente, se suministra el dato de la biblioteca o bibliotecas (se citan 5 colombianas y 9 de los Estados Unidos) donde se encuentra la obra, referencia importante si se tiene en cuenta que en Colombia aún carecemos de un buen servicio bibliotecario.

Aunque el título de la *Bibliografía* puede sugerir la idea de que sólo se recogen allí las novelas, se hallan no pocos títulos de cuentos. Así lo reconocen los compiladores, y esto se justifica si consideramos la dificultad de establecer una línea divisoria entre novela y cuento y las condiciones en que la compilación se realizó.

Como es frecuente en los trabajos bibliográficos, se da el caso de que varios individuos o instituciones se hallen ejecutando a un tiempo la misma compilación. Es así como nos encontramos ante el hecho de que nuestro compatriota, don Antonio Curcio Altamar, dará próximamente al público su obra *La evolución de la novela colombiana (1660-1951)*, la cual incluirá la bibliografía por él acumulada, que en nuestro concepto será, si no exhaustiva, a lo menos la más completa hasta el momento. Esto en nada menguará la importancia del libro que comentamos. Por el contrario, las dos compilaciones se complementarán mutuamente.

Los profesores Englekirk y Wade han prestado un significativo servicio y merecen el agradecimiento no sólo de quienes utilicen su obra, sino el de todos los colombianos por su labor en beneficio de la cultura de nuestro país.

RUBÉN PÉREZ ORTIZ.

HORACIO, *Odas y Epodos*. Traducción en verso castellano, introducción y notas de Bonifacio Chamorro. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Publicaciones Emérita, Serie humanística, III). Madrid, Instituto Antonio de Nebrija, 1951. 393 págs.

Este tomo comprende en su orden: 38 odas del libro primero, 20 del segundo, 30 del tercero y 25 del cuarto, y 15 epodos. El autor ha querido agregar a sus versiones la del *Canto secular* debida a don Marcelino Menéndez Pelayo. Tales textos van subseguidos de largas notas (págs. 325-384), que dan explicaciones principalmente históricas, gramaticales y de interpretación del texto latino. La obra va dotada al final de un índice alfabético de encabezamientos latinos y un índice general que ordena los títulos castellanos de cada poesía por libros y por números romanos. En la *Introducción* explica el autor la forma como está hecha esta edición y los motivos que lo llevaron a entregarnos una nueva colección de sus versiones del gran lírico venusino; así, menciona la primera entrega de veinte odas editadas en 1936 y anota las referencias editoriales de otros dos libros y dos separatas de revistas que ha publicado en años sucesivos, hasta la obra que motiva esta re-